

sensibilidades



otoño-invierno 2002

Xabier Gonzalez

BREVIARIO

1

es imposible a veces
predecir la tristeza

unas palabras bastan
para arrancarte el aire
o tejer un murmullo
de lentas flores
decapitadas

2

cubren las sábanas tu cuerpo quieto
 como cuando el amor nos trasladaba
 al sueño de sabernos
 afortunados

ahora ignoro quién
permanece en vigilia

3

no hay luz en tu mirada
y no te favorece este extraño silencio
de sangre
y despedidas

Colección Sensibilidades

4

quizá
los nudos del amor
sean tan violentos y mudos
como inexplicables
los rumores sobre su escasa
longevidad
 el poema es pasión o deseo, silencio
 y rabia

5

el prisionero
de la luz
vive entre las tinieblas
consolándose con las artes
y la anestesia del olvido

6

nunca regreses
a tus ruinas

nunca

7

haz el amor como si amases
que así se multiplican los seres humanos

y todo lo demás, mejor que siga oculto.

Volumen IV

Sensibilidades

Antología Internacional



Juan Planas

Planas Bennásar, Juan
felixpb@iespana.es

España, 30 Diciembre 1.956
<http://lawebdefelix.iespana.es>

Concepto

la existencia exige ser nombrada

dame un nombre, oh sí
dame un nombre cualquiera

no es fácil encontrar un oasis, y tener
oh dios, que abandonarlo
no quiero regresar al erial de antes
no a la tierra baldía
no al recuento monótono de bajas
no al principio donde todo concluye

dame un nombre, oh sí
dame un nombre cualquiera

que los lustros estériles pesan como losas
disfrazadas de gárgolas, en el corredor
silencioso y lento de la muerte.

Aproximación al silencio

1

Extravié las palabras. ¿Para qué
mentir donde tu cuerpo extiende un lienzo
y dibuja un paisaje, una nueva
versión del sol, una incipiente sinfonía,
un vago olor de afecto sin servidumbres?

2

Hay instantes que tiemblos
cuando yo callo. Hay instantes
en los que no tenemos nada que decirnos
cuando yo tiemblo.

3

No se extingue la luz aunque el silencio
nos mantenga entregados a una muerte
próxima y a un festín indescriptible.

No se extingue la luz ni aún cuando la amargura
nos recuerda que siempre somos otros.

No se extingue la luz cuando callamos
porque el tiempo sostiene las velas encendidas.

4

Hay una distancia enorme,
del objeto que palpo al que nombro.
Un vacío infinito, del fuego
que arde al que me consume.
Un laberinto sumergido y frío
entre nosotros: dos amantes
silenciosos, confiados, silenciosos.

5

Es la hora última la que nos llama
con su lengua de fuego,

IV Antología Internacional Sensibilidades

su maternal instinto destructor
y su antigua afición por los engaños.

Pero el lenguaje es reo de las tramas circulares
y ahora la perversa quietud de las balanzas;
por eso regresamos, ebrios de pasión
y faltos de existencia,
finalmente al principio y al silencio.

El amor

Quizá el amor exista en las palabras
como el eco de un tránsito
fundacional y ambiguo
que nos retiene un solo instante
de duración indefinida
en la deshabitada oquedad, frágil,
de la memoria anclada entre las algas,
las zapatillas rosas y el cepillo de dientes;
ese breve bagaje recubierto
de polvo delator y hebras de ausencia,
que siempre sobrevive al naufragio.

Quizá exista como un lenguaje
vitalicio y armónico,
metáfora que escribe entre las olas
la vida, con puntual incertidumbre
e inmediato revuelo entre las sábanas,
intentando ajustar el nuevo ritmo
de los cuerpos, las voces, los alientos,
nuestras rancias sonrisas recreadas.

Quizá el amor decaiga, envejezca,
y se escriba en los huecos que dejamos,
o nazca en otro abrazo,
en otra sangre, en otra piedra.

Biografía del deseo

El hombre que ha olvidado
busca en sus ojos los ojos
ignora lo que busca
desconoce qué no sabe

¿dónde puede aprender que no sabe?

busca en los espejos un torbellino
y en las fotografías una pausa
busca escondido en la multitud
un personaje cualquiera
con un apuntador que le diga
qué nombres
cuáles
se le llevó el olvido

busca una memoria que le ampare

¿por qué bebe del vaso vacío el beso de labios ausentes?

El hombre que ha olvidado
colecciona palabras
y traza círculos a mano alzada
imagina entre los jeroglíficos
un centro de aire un origen de nada
la talla en miniatura del universo entero
el mandala exacto
una música que acompañe
la descomposición de sus afectos
su plegaria

adiós pródiga madre adiós padre
adiós a vuestros rostros
adiós hijo
espíritu
sierpe
río
sangre

tiempo de amor o silencio
adiós amantes

Nocturno

Sólo un instante frenas el río de la sangre
y las palabras mudan su piel
de agua en la clepsidra
por odio de metal y lava ardiente.

Sólo un instante la contemplas deshabitada
y no interesa a nadie esa memoria vacía,
ese infinito rastro de adjetivos,
ese cuerpo de arena entre las manos.

Sólo un instante hundes tu mirada en la suya,
desbrozas del lenguaje las heridas
y aceptas de buen grado que la noche
te cubra de materia y de silencio.

El amor o el deseo finalizan
no con un estallido sino con un lamento.